REPORTAJE

## Javier Zaballos Sánchez

**Médico de Atención Primaria**

# "Me gusta ser médico de pueblo"

**Médico, confesor, amigo y psicólogo. Todo eso es o necesita ser un Médico de Atención Primaria en una zona rural caracterizada por tener una mayoría de población anciana. El importante valor social y asistencial que representa la presencia de los profesionales sanitarios en este ámbito pasa muchas veces desapercibida por gran parte de la sociedad. Sin embargo, son cientos los profesionales que disfrutan de su trabajo más que nadie. Un ejemplo de ello es Javier Zaballos Sánchez, médico titular de los pueblos de Santa Ana y Ruanes, dos localidades que brotan sin hacer ruido en los alrededores de Trujillo**

Ya es más de media mañana y va siendo hora de cerrar las puertas de la consulta. Antonio Valencia, el enfermero, aguarda en la calle mientras Javier Zaballos echa la llave al consultorio de Santa Ana, una especie de despacho ajardinado que se cobija en lo que no hace muchos años fue la coqueta Casa del Médico. Decorado en su fachada con dibujos infantiles que comienzan a desteñirse, el consultorio comparte ahora techo con el Hogar del Pensionista.

Javier Zaballos lleva más de nueve años repitiendo la misma operación en ésta y en otra localidad cacereña cercana, Ruanes, el mismo tiempo que lleva siendo médico titular de ambos pueblos.

Nos sugiere que le acompañemos en su ronda de visitas domiciliarias por el pueblo de Santa Ana y no dudamos en aceptar tal invitación. Sin embargo, Don Victoriano se nos cruza en nuestro camino, con paso acompasado, sin apariencia de tener muchas prisas.

- ¿Ya ha cerrado el negocio?
- No se preocupe, don Victoriano, ¿qué le pasa?
- Lo de siempre, la tos...
- Pues entre, que le doy unas pastillas.

Don Victoriano, que fue alcalde de Ruanes durante ocho años, no tarda ni cinco minutos en salir, desandando el camino que le había traído hasta el consultorio.

- Para estas personas ya casi no eres su médico, más que nada eres su confesor, la persona a la que confían sus problemas personales. Más que un problema de salud, hay un problema de soledad, vienen a la consulta buscando la palabra. Por eso, para poder ayudarles, tienes que meterte en su terreno y dejar a un lado tu labor de 'funcionario'. De lo contrario, tu trabajo no sirve de nada.

Ahora sí nos dirigimos prestos a llamar a la puerta de aquellos enfermos que no han podido trasladarse hasta el consultorio. Hace frío de invierno, pero un sol tibio hace que el paseo resulte placentero.

- En estos pueblos el caminar es un auténtico lujo, un placer que en una gran ciudad no tendría la oportunidad de disfrutar. Es cierto que gozaría de un mayor confort, pero

La mejor Medicina, la proximidad. Javier Zaballos, durante una visita domiciliaria, en este caso a la casa de doña Alfonsa.

### Javier Zaballos, un perfecto conocedor de los pueblos cacereños y un apasionado por la geriatría

Javier Zaballos recibe en su consultorio de Santa Ana a don Victoriano.

■ Se podría decir que Javier Zaballos Sánchez es un médico de pueblo de vocación. En sus veinte años de profesión no ha parado de recorrer las localidades de la provincia, ya sea en sustituciones (Talaván, Hinojal, Torrecilla de los Ángeles, Montehermoso, Plasencia, Santíbañez, Cañaveral...) o de médico titular, tanto en Pedroso de Acim, donde prestó sus servicios durante cinco años, como en Santa Ana y Ruanes, donde ya lleva nueve. Si esto fuera poco, Javier Zaballos se confiesa un apasionado del cuidado a los ancianos, ya que "siempre quise ser geriatra", una ventaja fundamental para disfrutar de un trabajo en localidades con una mayoría de población anciana.

En este sentido, su profesor de Patología General en la Facultad de Medicina en la Universidad de Salamanca, Sisinio de Castro, fue su principal valedor a la hora de animarle y apoyarle en una carrera que estuvo a punto de abandonar. "Siempre le estaré agradecido", reseña Javier Zaballos Sánchez.

Por el momento, este médico cacereño de 47 años insite en que no podría estar mejor que ocupando los consultorios de dos entrañables pueblos cacereños.

TEXTO: JUAN CARLOS RAMOS